




# EMPEÑO POR LA SANTIDAD




Oí hablar de Consuelo Utrilla Lozano al Padre Marcial García, antes de venir yo a Daimiel a ingresar en el Monasterio de Monjas Mínimas, cuando él estuvo destinado en el convento de los Padres Pasionistas en Corella (Navarra). En los días anteriores a mi ingreso en el Monasterio pude compartir con Consuelo el gozo de que pronto estaríamos juntas viviendo la misma vocación, ya que Consuelo esperaba poder realizar de inmediato su entrega al Señor.



Estuvimos juntas en el Noviciado y juntas desempeñamos el oficio de sacristana. Estas circunstancias hicieron que pudiéramos mantener más contacto, aunque Sor Consuelo era por sí misma muy reservada.



Destaca en Sor Consuelo el anhelo de cielo que estuvo siempre muy vivo en ella, motivado por la muerte de su madre que la grabó con una huella para toda la vida.



El ambiente familiar de la casa de los abuelos maternos en que se desarrolló su vida de infancia, adolescencia y juventud, indudablemente que le agudizó su forma de ser independiente y autónoma en todos los sentidos. Consecuencia natural de aquel ambiente y aún más por su forma de ser temperamental.

Consuelo realizaba su vida con plena independencia y autoafirmación con determinaciones y disposiciones propias de una persona que, ya mayores sus abuelos y enferma su abuela, lleva y dirige la casa, con toda la envergadura que supondría en la familia Lozano-Sevillano. Así lo atestiguan sus primos e incluso se intuye a través de los horarios que tenía programados en su vida espiritual que llevaba en su juventud.

Esta nota es muy interesante en su vida porque da un matiz muy valioso al trabajo que ella tiene que llevar a cabo para alcanzar su obediencia religiosa, porque Sor Consuelo realmente es la persona en la que se ve palpable que va trabajando por alcanzar la santidad. No la vimos santa ya desde el comienzo de su vida religiosa y sí ansiosa en su empeño por la santidad, con un corazón noble y humilde.

Su nota personal a destacar era su gran desprendimiento, sin volver a preocuparse de cuanto había dejado.

DAIMIEL: *Iglesia del Monasterio de las Monjas Mínimas (altar mayor, retablo y presbiterio)*

La condición temperamental de Sor Consuelo fue un empuje en su empeño por la santidad ya que le impulsaba en ese anhelo a la vez que le daba ocasión a esa continua y asidua conversión, característica de nuestra vida mínima. Abandonada a la acción de la Virgen a quien urgía en la unión con su Hijo, supo alcanzar de Ella su deseo de — GASTARSE POR CRISTO.

Sor Josefina Catalán

